
CAPITULO IX.

1. De las ruinas de Ococingo.—2. Descripción de la villa cerca de la cual se hallan. Su clima. Carácter de sus habitantes. Sus producciones.—3. Su categoría política. Cambios ocurridos en la división territorial. Población. Lengua que hablan los indios.—4. Descripción del camino entre esta villa y la del Palenque y de algunos puntos por donde se pasa. Itinerario.

§ 1.

Después de la descripción de las ruinas del Palenque, llaman poco la atención las de Ococingo. Lo que hasta ahora se ha explorado de ellas indica que son obras de un mismo pueblo; pero las primeras son los restos de una gran ciudad, extraña y opulenta, mansión de un pueblo numeroso y corte de un gran Señor, mientras las de ésta, lo son de una ciudad también de grande importancia, pero inferior en rango, magnificencia y población. Tal circunstancia no disminuye el interés de conocer

los restos que quedan de lo que fué antiguamente este vasto continente; y por esta razon y la de descubrirse el mismo tipo que en las del Palenque, procedemos á hacer su descripcion, y á dar á conocer el país donde existen.

§ 2.

La Villa de Ococingo (1) está situada á cuarenta y cinco leguas del Palenque. Es hermosa su posicion, rodeada de una cadena de montañas de entre las cuales nace la poblacion compuesta de indios y ladinos, con habitaciones parecidas á las que se vén en otras partes, y una iglesia de bastante capacidad. Su clima es benigno y el carácter de sus habitantes dulce y hospitalario, muy inclinados al trabajo, que les proporciona lo necesario para vivir con desahogo y comodidad. La feracidad de sus terrenos es la misma que se admira en todo el

(1) La actual villa de Ococingo, segun un MS. de Valenzuela ántes citado, fué fundada poco ántes de 1564 por Fr. Pedro Laurencio con indios lacandones, que despues de la predicacion del Evangelio en Verapaz y muerte del P. Vico, lo siguieron con uno de sus jefes convertidos al cristianismo, á quien el referido padre obligó á fijarse con ellos en el lugar en que la villa está situada.

Estado de Chiapas, que parece en este punto señaladamente privilegiado por la naturaleza. Son variadas sus producciones, pero las más notables, que constituyen su principal riqueza, son la cria de ganado mayor y la fabricacion de azúcar y panela, que les produce importantes sumas, pues abastecen una gran parte del país, y extraen alguna para el Distrito de Tehuantepec en el Estado de Oaxaca. Son muchos los trapiches que por esta causa se hallan diseminados en su territorio. El viajero vé con gusto los tablones de cañadulces siempre verdes, y las hileras de milpas matizadas de vistosas flores; en las cañas se enreda el frijol, y más rastrera contra el suelo la ancha hoja de la calabaza. Los habitantes se ocupan gustosos en estas faenas inocentes; apartarlos de ellas, seria arrancarles la vida.

§ 3.

Era Ococingo la cabecera de la Provincia de Tzendales, una de las que ántes de la conquista tenia más importancia. Despues que ésta se verificó, vino á formar parte de la Alcaldía mayor de Ciudad Real, á la que siempre quedó sujeta, aun despues de haberse dividido la Provincia en dos Alcaldías mayores por la real orden del año 1764 y cuando en 1790 se erigió en Intendencia, y la